

“Ratas para el hambre”. El discurso como constructor de prácticas alimenticias

“Ratas para el hambre”. Discourse as a constructor of food practices

Diana Hernández Castillo

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, Ciudad de México, México
diana.hernandez.c@cua.uam.mx | ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0873-2017>

Resumen: En esta investigación nos proponemos examinar uno de los discursos sobre el hambre, los antojos y la poca higiene de los sectores urbanos más empobrecidos de la Ciudad de México durante 1956 en el artículo “Ratas para el hambre” de la publicación periódica *Paralelo 20. Revista Nacional*. Para ello, se teorizará al hambre y el antojo en la disciplina histórica. Uno de nuestros objetivos es analizar cómo los actos de habla, en particular el sarcasmo, construyeron y modelaron el hambre y el antojo de una otredad marginada. Las principales conclusiones advierten que las proyecciones discursivas de *Paralelo 20* tenían como propósito (re)presentar y dar a conocer, periodísticamente, estas prácticas alimenticias existentes en los sectores sociales, considerados a su criterio como pobres e ignorantes.

Palabras clave: prensa; hambre; dieta indígena; salud pública.

Abstract: In this research we propose to examine one of the discourses on hunger, cravings and poor hygiene of the most impoverished urban sectors of Mexico City during 1956 in the article “Ratas para el hambre” of the periodical *Paralelo 20*. To this end, hunger and craving will be theorized in the historical discipline. One of our objectives is to analyze how speech acts, particularly sarcasm, constructed and modeled the hunger and craving of a marginalized otherness. The main conclusions warn that the discursive projections of *Paralelo 20* had the purpose of (re)presenting and making known, journalistically, these food practices existing in social sectors, considered, in their criteria, as poor and ignorant.

Keywords: press; hunger; indigenous diet; public health.

Recepción: 04-12-23 | Aceptado: 22-02-2024
Publicado: 27-06-2024



Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC
BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Hernández, Diana. «“Ratas para el hambre”.
El discurso como constructor de prácticas
alimenticias». *Estudios del Discurso* 10.1 (2024):
20-36.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2024.10.1.172>

Preámbulo. ¿Por qué estudiar el hambre y los antojos de los actores *sociohistóricamente* marginados?

El presente trabajo surge a partir de la premisa de que a menudo, en la disciplina histórica, múltiples acontecimientos y actores sociales se encuentran aglutinados en diversas coyunturas sociopolíticas y económicas que, al poner en práctica ciertas ideologías occidentales, relegan, mutilan y/o borran a dichos agentes sociales, su cultura, sus tradiciones y los espacios geográficos que habitan. Por consiguiente, sus sucesos, experiencias y cotidaneidades, caen en la omisión o generalización histórica gracias a otros sectores sociales que los han *arrojado* a la marginación y exclusión *socio-histórica*. Por ello, resulta conveniente trazar nuevas rutas teórico-metodológicas que ahonden en las prácticas de los individuos que han sido encasillados, y adjetivados, bajo categorías despectivas: como “viciosos”, “delincuentes”, “cosas”, “incivilizados”, “salvajes”, etcétera. Si emprendemos nuevos análisis teórico-metodológicos perfilados hacia estos sectores, podremos comprender cómo se suscitaron esas marginalidades y generalidades en las que han sido clasificados.

De acuerdo con Pohl Valero y Vargas Domínguez, “los problemas alimentarios —y los significados de los alimentos y de los cuerpos que los consumen— no son una realidad de antemano, sino el resultado histórico de complejos procesos” que van desde el ámbito social, cultural, científico, tecnológico e industrial (Pohl Valero y Vargas 19). Si recurrimos a metodología interdisciplinar entre la antropología, la sociología, el análisis del discurso y la historia, detectaremos que algunas personas estaban regidas bajo una serie de cotidaneidades vivenciadas que, dado su contexto sociocultural, dotaron de sentido a sus acciones alimenticias. Un ejemplo es la compra-venta de fauna nociva (ratas)¹. Estas cotidaneidades, lejos de ser irrelevantes o poco pertinentes, ponen de manifiesto a nuestro objeto de estudio como individuos que se convirtieron, a su vez, en el objeto de una serie de discursos construidos a partir de lo observado por un sector que no entendió por qué algunos individuos consumían carne que no era de ganado bovino, porcino o avícola: los periodistas e intelectuales de una revista mexicana de ideología marxista. En múltiples ocasiones, los aparatos gubernamentales que tienen

¹ El consumo de roedores, en México, sigue vigente y latente en los estados de Chiapas, San Luis Potosí, Zacatecas, Tamaulipas y Durango. Su venta acontece, por lo general, en mercados públicos y mercados sobre ruedas (Véase Ramírez y Hernández s/p; Gómez 134-139).

a su cargo la alimentación "configuran y modifican [...] [la] concepción del otro, mientras intentan incidir en sus conductas e imponer formas particulares de ver el mundo". Además, las diversas coyunturas históricas han marcado las pautas para comprender y mejorar los sistemas alimentarios, como el surgimiento de "instituciones que poseen el conocimiento científico y técnico capaz 'de conocer cómo los otros deben vivir, de conocer qué es lo mejor para ellos, y de conocer qué es lo que ellos necesitan.'" (Pohl Valero y Vargas 21 y 24). Bajo estas ideas, se entiende la emergencia de una desigualdad en el *comer* que reconfigura las maneras en que ciertos agentes sociales concibieron al hambre y el antojo de otros estratos sociales desde su mirada. Pero ¿cómo catalogar históricamente el hambre?, ¿con qué discursos podemos descifrar esos tipos de hambre? Y, sobre todo, ¿quiénes poseen esos tipos de hambre?

En este trabajo nos proponemos examinar uno de los discursos existentes sobre el hambre y la poca higiene de los sectores urbanos más empobrecidos de la Ciudad de México, durante 1956, en el artículo "Ratas para el hambre" de la publicación periódica *Paralelo 20. Revista Nacional*. Durante su periodo activo (1955-1957) esta revista cuestionó a los partidos políticos (hegemónicos y de oposición) mexicanos. Gracias a su inclinación antiimperialista, comunista, izquierdista y "de combate" (Illades 31), denunció al sistema democrático-electoral, el militarismo, los usos bélicos de la energía nuclear (y de la ciencia), el bracerismo y la alimentación de los diversos sectores sociales de la Ciudad de México, entre otros temas. Nuestro *corpus* elegido es un texto producto de un reportaje llevado a cabo por su equipo editorial y que tuvo como eje medular las fotografías de los Hermanos Mayo, republicanos españoles que llegaron a México en 1939. Cabe destacar que en el amplio repertorio de las fotografías de los españoles hallamos retratos de corte político, social y cultural (Monroy Nars 188-192; General de la Nación 245-246) que muestran indígenas, vendedores, extranjeros, migrantes (EFE s/p.), miembros de la comunidad LGBTQ+ e individuos viciosos y toxicómanos².

Esto último ilustra que en el acervo de fotografías (Hernández, *La imagen* s/p.) tomadas por estos hermanos encontramos una amplia gama de *tipologías*. No todos los individuos retratados venden los mismos artículos, ni todos consumen las mismas mercancías. Y no todos fueron catalogados como seres humanos, pues muchos grupos

2 Por el "compromiso político" y la "función social" de sus fotografías, en una publicación periódica de izquierda, catalogamos a los Hermanos Mayo no solo como individuos ilustrados, también como intelectuales. Para abundar más sobre los intelectuales véase Dosse, *La marcha*.

sociales fueron categorizados como cosas, personas mugrosas y con nombres peyorativos hacia los indígenas (véase Hernández 30).

La pertinencia de teorizar el hambre y el antojo en la disciplina histórica

Uno de los objetivos de este trabajo es determinar cómo el hambre y las prácticas alimenticias de los sectores sociales empobrecidos, que consumieron roedores, se vieron atravesados por *la mirada asimétrica* de un *otro* que los observó de manera desigual³. Dicha observación creó una ruptura en las formas de concebir el hambre. Hablamos de un hambre desigual cuyo origen yace en el antojo. Si bien el antojo es un hambre que casi no se toma en cuenta en la academia por parecer trivial, es un hambre “intensa y somos capaces de hacer muchas cosas por satisfacerla. No es un hambre de supervivencia, no es un vacío en el estómago. Es un hambre espontánea, hedonista, insistente pero temporal” (Pérez-Castro), el antojo “posee fuerza de voluntad [...] que nos asegura que queremos una comida y no otra” (Pérez-Castro). De esta manera, “el antojo sucede en forma de negación”, puesto que a veces no se sabe qué textura, sabor y cantidad, elegir o servirse. También influyen las posibilidades económicas y los espacios geográficos para saciar, o no, ese antojo, esa “hambre salvaje [...] descontrolada” que en múltiples ocasiones es juzgada por instancias e instituciones de salud (Pérez, *Un hambre s/p*; Pérez, *Los antojos* 1265) o, como en el objeto de esta investigación, por intelectuales que se perciben a sí mismos como cultos y letrados. Y nos preguntamos, ¿cómo se internalizaron dichas ideas? Actualmente, cuando se observa un roedor caminar, correr, brincar, permanecer estático en la acera, o buscar comida en la vía pública, no pensamos a qué sabrá, cómo se debe cocinar y cómo se nos antojaría comerla. Nuestro pensamiento se ve condicionado por una serie de subjetividades que tratarían de evitar acercarse a ella por cuestiones de higiene y salud.

Por otro lado, en el caso de *desear* saborear un roedor, dado que “el antojo nos invita a obsesionarnos con sabores inesperados”, quizá ese antojo estaría mediado por

³ En este trabajo solamente tomaremos en cuenta el discurso de *Paralelo 20* respecto al consumo de roedores. En futuros estudios, y con otro tipo de documentación histórica, podría examinarse la perspectiva de los sectores sociales que consumieron dicha fauna.

"nuestras ideas de lo bueno y lo malo", así como por una contención y prevención (Pérez, *Un hambre s/p.*) para erradicar ese pensamiento. De este modo, las subjetividades se conectan con un "estímulo sensorial" que dispara el antojo, un antojo que se contagia gracias a sus cualidades visuales, olfativas y táctiles. Si "el antojo es una fuerza que nos atraviesa y conecta con la comida de una forma distinta, con un querer intenso" (Pérez, *Un hambre s/p.*), ¿cómo se contagia, y con que intensidad, lo que no debe ser comido y mucho menos ser objeto de antojo? ¿Qué fuerza poseería un "no-antojo"⁴ que gravita en torno a una serie de gestos, e ideas grotescas, ante la idea de consumir roedores?

Apoyándonos en las ideas de Pérez-Castro, creemos que los colaboradores de *Paralelo 20* poseían esa "hambre singular" que intentó aglutinar y vincular (Pérez, *Los antojos* 1266), utilizando medios discursivos muy específicos, a cierto tipo de lectores ante un deseo y un querer que se convirtió en un afecto el cual posibilitó el "actuar de un cuerpo sobre otro cuerpo" (Pérez-Castro). Quizá el equipo de esta publicación no padecía hambre y sus cuerpos estaban, seguramente, en una continua saciedad. Por eso en esos cuerpos acontece la idea del antojo al grado de desarrollar un "no-antojo" donde el afecto, por sus pares intelectuales y la sociedad mexicana, constituyó un *desafecto* hacia los otros que no comían lo mismo que ellos y, por tanto, no consideraban como iguales. Cabe señalar que dichos deseos conllevan materialidades olfativas y visuales, pero también ideológicas que crean, o no, afectos relacionados con el cuerpo. Pero esas ideas no se encuentran dispersas, son "nociones respecto a las intensidades de las afecciones". De este modo, el antojo se sintoniza con un deseo, un querer, un conocimiento y un significado (Pérez, *Los antojos* 1266-1268).

Sin embargo, el "no-antojo" también está articulado bajo un querer y un deseo. Pero se encuentra condicionado por diversos arreglos socioculturales, e higienistas, que

4 Conceptualizamos el "no-antojo" a partir de la sociología de las emociones y el cuerpo. De acuerdo con Bertone, quien "domina los alimentos, domina los cuerpos [...] las políticas del cuerpo y las emociones se presentan como portadoras de dispositivos de regulación de las sensaciones y evitación del conflicto que *desapercibidamente* estructuran una sociedad [en este caso una comunidad que no debe comer ratas] al 'talle de la dominación'" (Bertone 2. Las cursivas son parte del texto). Por ello, el consumo de ratas será una práctica no regulada corporal, sensorial y emocionalmente. Esto originó una configuración del mundo, así como de un espacio geográfico, de los otros ligado a la pobreza y que, además, codificó sus antojos como antojos que no debían acontecer en otro espacio (sus espacios en realidad) donde "unos pocos eligen que comer y donde el eje de las prácticas es tener [...] experiencia" (Bertone 2). Nos referimos a las experiencias de saciedad, de exquisitez, de llenura, de nutrición y de salud. Es así como nuestro concepto encierra en su núcleo diversas tensiones socioculturales, dado que el "no-antojo" también posee su propia política del hambre (Bertone 2).

se vierten en la afirmación del desafecto en dos vertientes de lo deseable tanto a nivel individual como colectivo: 1) No quiero enfermar/No quiero que me enfermen, 2) No quiero morir/No quiero que me maten y 3) No quiero *consumir-comer* rata/No quiero que otros las *coman-consuman*. Si los periodistas de *Paralelo 20* podían adquirir otros productos, existentes bajo el velo sociotécnico y en ciertas infraestructuras como los supermercados, carnicerías, restaurantes, etcétera, su “sintonización del deseo” se reveló bajo la desigualdad (Pérez, *Los antojos* 1269). Ello propició la emergencia del “hambre desigual”, pues “Las infraestructuras alimentarias modifican la forma en que vivimos las hambres” (Pérez, *Los antojos* 1269). No es lo mismo comer en un establecimiento que en el suelo de la vía pública. Ni es lo mismo comer una pieza de pollo cocinada por un chef y pagar por ello que cazar una rata para comerla y/o venderla. En este tenor, “El espacio facilita el contagio del antojo, una colectivización del hambre” (Pérez, *Los antojos* 1269). Pero, en nuestro objeto de estudio, ¿qué factores, elementos y sucesos posibilitaron un contagio del “no-antojo”?, ¿cuál es la intensidad del desafecto? Y, a su vez, cómo los desafectos y el “no-antojo” (tal y como el antojo) consolidaron “relaciones afectivas sobre las posibilidades del mundo y especula[n] sobre las capacidades de los cuerpos” (Pérez, *Los antojos* 1271).

Se ha aseverado que las prácticas alimenticias y culinarias se originan en la infancia dentro del núcleo familiar. Ahí se establecen diversas formas y maneras *de comer* que se relacionan en diversos ámbitos como la salud y las posturas corporales: el uso de cubiertos, vajilla, servilletas, entre otros. Sin embargo, esas formas no son accesibles para algunos sectores sociales, pues hay todo un ritual mercantilizado que indica cómo comer en un espacio y no en otro. Acudir a un establecimiento modela la “forma en el estar-con-otros, dado que necesita para su constitución de la mirada de los otros sobre el propio cuerpo” (Bertone 3 y 6-7). De este modo, “ser visto” por los demás configura un “nosotros” que come como *nosotros comemos*: ciertos alimentos y de cierta manera con cubiertos, mesas, sillas, manteles, iluminación, etcétera. En este sentido, se configura un mundo, un espacio y una realidad social, pues “El qué se come es una variante que nos lleva a la elección del consumo. La posibilidad de elección se encuentra fuertemente condicionada y, coincidiendo con el espacio social, se dibuja un espacio de cuerpos de clase” (Bertone 7 y 9). Esos cuerpos, al dominar el mundo alimenticio, intentarán contener todas aquellas formas no permitidas que pueden poner en jaque sus prácticas y sus costumbres, pero ¿cómo?

Las costumbres se vuelven “un mecanismo de soportabilidad social y un dispositivo de regulación de las sensaciones [...] constitutivos de la política del hambre que allí opera”. Es decir, las costumbres son “repetición de ausencias” donde “la *práctica de comer* se hace cuerpo, se naturaliza como paisaje social cotidiano”. Esas ausencias remiten no solo a nutrientes [...] sino a los sentidos tanto corporales [...] como sociales (interaccionales) asociados al apetito bio-cultural que se busca satisfacer comiendo” (Bertone 13-14. Las cursivas son parte del texto). Entonces, ¿cómo quedan impresas las huellas de tales ausencias?, ¿cómo esas costumbres rotulan a los *otros* para marginarlos?

El sarcasmo como un constructor-modelador de los antojos y el hambre de la otredad

Con lo enunciado hasta este momento, las diversas ideologías, infraestructuras, dispositivos y costumbres perfilaron un “discurso autorizado” de las prácticas culinarias del México urbano de mediados del siglo XIX. De hecho, desde la época colonial se suscitaron diferencias raciales entre españoles, criollos e indígenas en las valoraciones de los alimentos. Y fue desde esta periodización que se originó el desprecio por la forma de alimentación de campesinos e indígenas (Pohl Valero y Vargas 34; Aguilar 55). De vuelta a la segunda mitad del siglo XIX, e inicios del XX, el discurso sobre la dieta campesina e indígena siguió siendo catalogada como deplorable. Ese discurso se revistió “de un lenguaje científico [...] [donde] la cultura occidental siguió considerándose como el camino hacia el progreso y la modernidad”. En este tenor, en diversas publicaciones comenzaron a conectar “las tradiciones indígenas y rurales con el atraso, la ignorancia, la falta de higiene y la enfermedad”, relegando el conocimiento prehispánico y mexicano para impulsar ideas eurocéntricas (Aguilar 38-39 y 41). Ese discurso reveló “las tensiones entre imaginarios hegemónicos referidos a la práctica de comer y las (im)posibilidades de inscribirse subjetivamente en ellos”, ya sea por curiosidad o repulsión⁵ (Bertone 14).

5 Sería importante examinar a profundidad el asco y la repulsión en los estudios del discurso. De acuerdo con León, el asco, además de ser una “reacción fisiológica” es una emoción desarrollada en dos planos: el evolutivo (el rechazo a la comida por mera supervivencia) y el cultural (el asco no solo a comida, también a situaciones, entornos y problemáticas sociales). En esta línea, “la sociedad [...] influye enormemente en la forma y dirección que toma la repugnancia, es decir, a la hora de determinar los objetos que nos parecerán repugnantes” (León 22-25). Ello contribuye a explicar la repulsión hacia las ratas en *Paralelo 20* a través de sus emociones y reacciones físicas vertidas en su “no-antojo”.

De esta manera, cuando esas ausencias se cristalizan en normas, las sensaciones y sentimientos producen una corporalidad que puede sujetarse al dolor, placer, repulsión, extrañeza, entre otros, a través de las costumbres (Bertone 15).

En este apartado reflexionaremos cómo se cuestionó el hambre de los que consumieron ratas a partir de ciertas figuras retóricas como el sarcasmo. Si fue un reportaje en una publicación periódica, vale la pena rescatar los breves discursos vertidos en oraciones cortas que aparecieron en las fotografías que ilustraron este artículo⁶. Así podremos preguntarnos cómo el sarcasmo atravesó o, mejor dicho, arrolló a los individuos que consumían roedores. Con el análisis de los fragmentos de esas oraciones determinaremos la latencia de un lenguaje, unívoco para los intelectuales que poseían una serie de subjetividades, costumbres y presencias de un “yo”, que cuestionaba las otras *prácticas* del comer y la alimentación latentes en diversos agentes sociales. De este modo, se suscitaría un “hambre desigual” mediada, o regida, por la pobreza.

Tomando como punto de partida “a la ironía como un acto de habla [...] como una forma de argumentación” (Ulloa 27) que refiere a “la expresión de una idea mediante una palabra que significa lo contrario de esta”, la ironía posee “una *energía* de emisión. Más en concreto, si la ironía está teñida de crueldad y hostilidad, se hablará de sarcasmo [...] como un subtipo de ironía que envuelve cualquier expresión de una actitud displicente y agria” (Cabedo 12-13 y 16. Las cursivas son parte del texto). Ahora bien, es pertinente advertir que es difícil encontrar vestigios textuales de la ironía a menos que estén indicados (dichos o escritos) directamente. Por ello, “la actitud irónica debe deducirse entonces por la kinésica, por la entonación o por supuestos contextuales” (Cabedo 17).

El texto de “Ratas para el hambre” se encuentra precedido por la fotografía de una mano que sujeta a una rata muerta, de considerable tamaño, por su pata trasera, como si fuera mostrada al lector mediante una gran cercanía. La descripción de esa imagen es: “La Presa ha sido cazada” (*Paralelo 20* 22). Si la imagen de ese roedor también contiene el título “Ratas para el hambre”, empezamos a rastrear una energía y una actitud que busca, como dice Cabedo, “la intención de dañar”, intención reconocida y concientizada por los interlocutores, para causar molestia (Cabedo 21, 23 y 26). Sin embargo, *Paralelo 20* no buscó molestar directamente a las personas que

⁶ No podemos mostrar las imágenes de la publicación porque no tenemos los derechos para autorizar el uso de ese material.

consumían roedores. Entonces, ¿por qué utilizaron el sarcasmo? Si nos decantamos por el contexto hallaremos que, hacia 1956, no era común cazar el alimento para comer. En ese imaginario culinario, lo ideal era adquirir, en establecimientos, partes de otros animales ya muertos para cocinarlos. Cazar se vuelve un imposible que no puede inscribirse en las ausencias y, por tanto, derivan en la reafirmación corporal del *nosotros hegemónico* que domina y controla las normas, así como los "discursos autorizados", de los alimentos.

Una vez que el roedor fue cazado, la segunda imagen enfoca a vendedora indígena, situada en el suelo de la vía pública, que sostiene y mira fijamente a un roedor muerto para colocarlo en un gran cesto de mimbre⁷ junto a otras "presas" previamente cazadas. La fotografía es acompañada de la descripción: "Es llevada al mercado" (*Paralelo 20* 23). Estas cuatro palabras forman una oración cargada de energías y actitudes negativas que indican claramente lo contrario: *Paralelo 20* no concibe la existencia de un mercado para alimentos de ese tipo. Y, sin embargo, eso se vende y se consume.

Así, el querer y el deseo del no-antojo comienzan a operar. Ello queda demostrado en la tercera imagen donde aparecen dos mujeres que venden sus presas a otra mujer, también indígena. La compradora sujeta y explora detenidamente al roedor que desea adquirir. Tal escena fue descrita con la siguiente oración: "Escogiendo los mejores ejemplares" (*Paralelo 20* 23). Esto último clarifica que el verbo "escoger", el adjetivo "mejores" y el sustantivo "ejemplares" reafirmaron el desafecto por el consumo de ratas mediante una gran intensidad energética facilitada por el sarcasmo. La utilización de esa ironía presentó ese consumo como un platillo más inscrito en los circuitos alimenticios hegemónicos occidentales. Es decir, *Paralelo 20* presentó ese platillo que, de acuerdo con las ideas de Pérez-Castro, no solo posibilitó, también consolidó un mundo que especuló o, mejor dicho, determinó las capacidades corporales (Pérez-Castro, *Los antojos* 1271) y alimenticias de esas mujeres.

Situados en el mundo hegemónico de *Paralelo 20*, a pesar de que recurrieron al sarcasmo, entenderemos que las últimas dos oraciones analizadas anteriormente trataron de configurar el consumo de roedores bajo sus experiencias adquiridas por sus prácticas alimenticias, como el mercado y la posibilidad de escoger otro tipo de carne,

7 El mimbre es una fibra vegetal que proviene del sauce (Véase Mateos s/p).

así como sus piezas para cocinarlas. Ello se ve reforzado en la cuarta imagen que muestra a una infante que juega con un roedor muerto y cuya descripción es: “También participará en el guiso” (*Paralelo 20* 24). Finalmente, la última y quinta fotografía retrató el interior de la cesta de mimbre que mostró la preparación de una rata que fue descrita como: “Destazándola para hacer guisado” (*Paralelo 20* 24). Ambas oraciones, bajo el sarcasmo, trataron de aglutinar las prácticas de los *otros* que consumían roedores para modelar discursivamente no solo su platillo, también su antojo que es, a su vez, el no-antojo del *nosotros hegemónico*. De este modo lograron consolidar una experiencia basada, o constituida, en el desagrado. Sin embargo, el “discurso autorizado” de *Paralelo 20* necesitaba trascender y legitimarse mediante otros discursos que debían ir más allá de la ironía.

La legitimación del “yo-higiénico”, “yo-saciado” y “yo-sabio”

Con lo examinado hasta este momento constatamos que *Paralelo 20*, en compañía de estos Hermanos retrataron, catalogaron y condenaron a diversos individuos por sus prácticas, como la compraventa de ratas para consumo alimenticio en la ciudad de México. Dicho lo anterior, de acuerdo con Hayden White: “la ‘subjetividad’ del discurso viene dada por la presencia, explícita o implícita, de un ‘yo’ que puede definirse como ‘solo como la persona que mantiene el discurso’” (White 19). En este caso, la existencia de un problema de salud pública, como la alimentación con roedores, posibilitó aglutinar a un grupo de individuos izquierdistas con intereses y preocupaciones en común. Así, *Paralelo 20* se convirtió en el escenario perfecto para perpetuar un discurso higienista y occidentalizado, sobre el hambre, que dejaba al descubierto una serie de ideologías muy específicas al ser el “soporte material de [esas] ideas [...] que permitió la formación de [una] red” (Granados 9). Si regresamos al título de nuestro *corpus*, en el podemos detectar un “pensamiento [ahora] histórico” (véase Pappé 26-27) del periodismo y fotoperiodismo de izquierda de mediados del siglo xx donde continuaban y dominaban algunas ideas políticas con tendencia al racismo, la otredad y la marginalidad establecida por algunos pensadores del porfiriato, como Francisco Bulnes (1847-1924). Bulnes arguyó que los indígenas y campesinos eran pobres gracias a sus “condiciones materiales en las que vivían, la falta de higiene y la ignorancia”. Posteriormente, hacia

1930, sus ideas fueron retomadas por algunos marxistas (Aguilar 41). Ello permite comprender el hecho de que *Paralelo 20*, dadas sus inclinaciones ideológicas, retomara tales ideas. Pero ¿cómo? Siguiendo a White, el equipo editorial de la revista adoptó un primer tipo de subjetividad: 1) la de un "yo-saciado" que, gracias a la internalización de discursos estatales y gubernamentales, mitigó su hambre (o antojo) con pollo, res, cerdo y pescado. Por lo tanto, rechazó y le horrorizó el deseo de consumir de ratas gracias a su poder adquisitivo, su higiene y su cultura. Ellos lo enunciaron de la siguiente manera:

El que las ratas se hayan convertido en un alimento cotizado en plenas vías públicas, como parte de la dieta lamentable de sectores cada vez más empobrecidos de la población, podría considerarse como un mal necesario. Hay, inclusive quienes le dan la categoría de curiosidad folklórica; pues, arguyen, también en diversas regiones del país se ingieren ranas, iguanas, gusanos, saltamontes, etc., entonces, ¿qué de raro tiene que se consuman las ratas de campo, que no son sino parientes inmediatos de liebres y conejos?

Nada más que hay una diferencia sustancial y que tiene que ver con la SALUBRIDAD PÚBLICA (*Paralelo 20* 22).

Para legitimar la denuncia textual de este problema, como enunciamos líneas arriba, se dieron a la tarea de fotografiar los cuerpos de las mujeres pertenecientes a estratos empobrecidos que, a su criterio, estaban confinadas a la otredad y la marginalidad. De este modo, en su discurso se puede rastrear, además de un lenguaje periodístico, un lenguaje político compartido entre los intelectuales de la época ya conformados en esa red cristalizada en un soporte material (la revista) como un ente, un yo implícito que expresa su pensamiento y preocupación bajo un trasfondo ideológico-político ensamblado en la historia, e historiografía, del comer y del antojo. Pero ese ejercicio historiográfico no se relaciona tanto con la historia de cierto platillo o qué consumía un personaje político, sino con la forma de analizar los comportamientos alimenticios de sectores que han caído en generalizaciones históricas que son homogéneas. Entonces, ¿cómo catalogó *Paralelo 20* el hambre, y la adquisición de alimentos, de esos sectores definidos como "salvajes" e "ignorantes"?

De acuerdo con Michel de Certeau, "el cuerpo es una simbolización sociohistórica de cada grupo" (De Certeau s/p) y pensamos que el hambre podía tener un significado

diferente para el cuerpo de cada estrato social. En el discurso de la revista apreciamos cómo se representó textual y visualmente el cuerpo de ese estrato social empobrecido, cuerpos vistos como *otros* a los ojos de sus colaboradores. De esta manera, advertimos cómo los periodistas e intelectuales, observaron las posibilidades, límites y comportamientos (De Certeau *s/p*) de los cuerpos *pobres*, así como sus prácticas alimenticias. Y nos preguntamos ¿cómo percibió esa élite el hambre de los otros? Si las mujeres retratadas prepararon esos animales para venderlos a aquellos que poseían un “hambre salvaje” (Pérez, *Un hambre s/p*), por consiguiente, fueron representadas discursivamente como personas que comían al grado de lo desagradable y lo antihigiénico de manera grotesca. Ello deja entrever los modales salvajes del sector urbano pobre, así como el repudio de *Paralelo 20* hacia estas prácticas. Esto nos lleva a la segunda subjetividad del equipo editorial de la revista: el “yo-higiénico” que aborrece la falta de higiene en la compra-venta de roedores que han estado en el suelo de la vía pública urbana. En sus palabras:

PARALELO 20 muestra las pruebas de cómo se ha extendido ya el comercio de ratas campestres en la Altiplanicie mexicana. El hambre hay que mitigarla con nuevas mercancías, siempre que sean más baratas; la forma prodigiosa que tienen los roedores de reproducirse, hace factible la cacería abundante de ratas de campo para llevarlas al mercado. Por desgracia, la peste vive y anida en extenso territorio de Estados Unidos, colindante con el nuestro. La Altiplanicie está surcada de vías de comunicación, por donde ingresan personas, mercancías y equipo hacia el centro de la República. En cualquier momento, entonces, va a aparecer la peste bubónica en los centros en donde la miseria nacional ha hecho de las ratas campestres un alimento importante. No es una alarma gratuita: baste recordar que ya está probado que las ratas son óptimo vehículo de propagación (*Paralelo 20* 24).

De este modo, bajo el discurso del “yo-higiénico” y el “yo-saciado”, los intelectuales de *Paralelo 20* denunciaron este problema de salud pública, ante el posible estallido de una epidemia de peste en América Latina. Para ello, adoptaron un tercer tipo de subjetividad 3) la del “yo-sabio” que señaló la ignorancia de los grupos sociales más empobrecidos que se vieron *orillados* a consumir dichos animales, como vemos a continuación:

La cuestión no está en prohibir que coman ratas, sino en impedir que el pueblo tenga que comerlas, obligado por razones de vida o muerte. Es preciso, entonces, asumir medidas concretas de carácter social en las regiones en donde la miseria es de tal naturaleza, que exige alimentarse de ellas. Esas medidas deben consistir en explicar los graves daños que pueden ocurrir; pero, ante todo, en vacunar a la población que continúa comiéndolas; y por encima de ello, en dar alimentos suficientes y baratos, en dieta balanceada, a los mexicanos acosados que corren un tremendo peligro por ignorancia y por necesidad (*Paralelo 20* 24).

Con esta tercera subjetividad, que se entrelaza con las primeras dos, retrataron discursiva y visualmente los cuerpos de esos grupos sociales con el propósito de hacerlos aparecer "bajo la mirada del otro". Así, se exhibiría, amenazaría y condenaría (Didi-Huberman 11) su existencia en un "soporte material": *Paralelo 20*. Es decir, los cuerpos de estos individuos estaban "expuestos a desaparecer" en dicha revista. ¿Por qué? Las frases sarcásticas que acompañaban a las fotografías de la compra-venta de roedores, si las pensamos como representaciones político-estéticas (Didi-Huberman 11), mostraron qué consumían estos cuerpos señalando el tipo de hambre poseían, un hambre que significaba otredad, marginalidad, ignorancia, pobreza y enfermedad a los ojos de la intelectualidad. De este modo, siguiendo a Roland Barthes, los periodistas y fotoperiodistas que redactaron este discurso y lo ilustraron se convirtieron no solo en observadores, también en participantes de ese proceso escrito. Ellos, como protagonistas del texto y del habla, se volvieron los narradores (Barthes 132) de este acontecimiento.

Esto revela su protesta intelectual ante un hambre diferente (no occidental) que podía propiciar infecciones en territorio latinoamericano. Para evitar este escenario funesto, *Paralelo 20* historizó el desarrollo, y tratamiento, de antiguas epidemias (ocasionadas por roedores) acaecidas en diversas regiones del mundo con la intención de divulgar esos problemas de salud pública. Enunciaron *históricamente* esas epidemias de tal manera que ello posibilitó la articulación de un discurso que detalló un "pasado que aconteció y que es comunicado, y el pasado que recupera la historia desde el presente y para el presente" (Pappe 16). Y esas ideas, a su vez, se transformaron en un proyecto político que cohesionó a una red intelectual (Devés 21-22) existente en esta publicación: prevenir nuevas epidemias en América Latina bajo un lente eurocentrista.

A modo de conclusión, la “función social” de los intelectuales de *Paralelo 20* fue sobreexponer (discursiva y visualmente), y advertir, lo peligroso de los cuerpos de la otredad que consumían ratas (Didi-Huberman 14, 16 y 19). Así, la intelectualidad le otorgó un “aparecer político” a esos agentes sociales con el objetivo de *desaparecer* su hambre a causa de sus diferencias, desbordamientos y comportamientos (De Certeau s/p.; Didi-Huberman 11, 14 y 22-23) alimenticios mediante una estigmatización que visibilizó sus cuerpos, rostros, así como el proceso que se llevaba a cabo para consumir ratas.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, señalamos que las proyecciones discursivas de *Paralelo 20* tenían como propósito no solo (re)presentar y dar a conocer, periodísticamente, las prácticas alimenticias existentes en la pobreza y la ignorancia, también debía legitimar la función de su red intelectual. Dicha función debía, desde su posicionamiento ideológico, divulgar su conocimiento, así como su “pensamiento histórico”, para emprender diversos proyectos (bajo un lenguaje político e higienista) en publicaciones periódicas, en pro del desarrollo del México contemporáneo. Además del enfoque interdisciplinar elaborado en esta investigación, se pueden abrir nuevas perspectivas de estudio. Una línea que podría retomarse en esta publicación sería el cruce entre historiografía y los estudios del discurso. Por ejemplo, con lo examinado en la presente investigación, determinamos que *Paralelo 20* nunca abandonó “su propia historicidad” porque su discurso contenía diversas representaciones de la “existencia social”, mismas que otorgaron “su especificidad a la práctica historiográfica” (Hernández Fuentes, 2017: 8, 12, 13 y 21) del hambre y del no-antojo. Ello permitiría cuestionar cómo se fueron construyendo *discursivamente*, los estereotipos de los sectores empobrecidos urbanos.

Por otro lado, esa discursividad también se sumó a la historiografía, e iconografía, de las ratas relacionadas con la enfermedad y la peste. Siguiendo a Pérez-Rufi, la muerte, el miedo y lo siniestro se han ligado (históricamente) a estos animales de tal manera que *Paralelo 20* contribuyó a la construcción del antagonismo de los roedores por considerarlos enemigos de la higiene, del mundo culinario y del desarrollo urbano mediante una función discursiva y visual de la repugnancia (Pérez-Rufi 84, 89-90). Además, con el discurso periodístico-político de *Paralelo 20* vendedoras y consumidores fueron

reducidos, y definidos, por su tipo de hambre excluyéndolos de la sociedad mexicana. Recapitulando, *Paralelo 20*, para cuestionar el hambre existente en el cuerpo de los otros, "actualizó" ese pasado en su presente al historiar las epidemias acaecidas en diversas partes del mundo. De esa manera, la revista relató ese pasado *no idealizado* para proyectarlo al futuro (Hernández Fuentes 8, 12 y 21). Por tanto, en su discurso, divulgó tales ideas para proponer un "futuro mejor" que marginara esos cuerpos de acuerdo con sus prácticas alimenticias. Dicho esto, último, nos queda por reflexionar cómo los enfoques y metodologías interdisciplinarias pueden arrojar hallazgos novedosos en los análisis del discurso de las fuentes históricas.

Referencias

- "Hermanos Mayo, un legado indeleble en el fotoperiodismo de México". *EFE*, 2 de agosto de 2019, s/p.
- Aguilar Rodríguez, Sandra. "Alimentación, nutrición y raza en el México posrevolucionario, 1930-1950". *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, Siglos xx y xxi*. Editado por Pohl-Valero, Stefan y Joel Vargas Domínguez. Siglo del Hombre Editores, 2021.
- Archivo General de la Nación. "Archivo fotográfico Hermanos Mayo. Cédula descriptiva". *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 4, no. 2, 1994, pp. 245-246.
- Barthes, Roland. *The rustle of language*. University of California Press, 1989.
- Bertone, Julia (et. al.). "Un mundo de sensaciones: las prácticas del comer entre el 'placer' y el hambre". *x Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.
- Cabedo Nebot, Adrián. "Análisis y revisión del sarcasmo y la lítote: propuesta desde la Teoría de la Relevancia". *Boletín de Filología*, no. 2, 2009, pp. 11-38.
- De Certeau, Michel. *Historias de cuerpos* (entrevista), 1997. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/DE-CERTEAU-M-Historia-de-cuerpos-entrevista.pdf>
- Devés-Valdés, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina*. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile, 2007.
- Didi-Huberman, Georges. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Manantial, 2014.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas*, Universitat de Valencia, 2007.

- Gómez, Pedro Pablo. "Roedores en la gastronomía Maya-Tzeltal". *Estudios sobre la fauna silvestre de México y las interacciones humano-animal*. Editado por Raúl Andrés Perezgrovas Garza y Eréndira Jacqueline Sedano Quirarte. Universidad Autónoma de Chiapas/Red Mexicana CONBIAND, AC, 2019.
- Granados, Aimer, coord. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. UAM-c/Juan Pablos Editor, 2012.
- Hemeroteca Nacional de México, (HNM). "Ratas para el hambre". *Paralelo 20. Revista Nacional*, no. 12, 1956, pp. 22-24.
- Hernández Castillo, Diana. "Retratos bio y necropolíticos en los negativos 35mm de los Hermanos Mayo". *Revista Internacional de Cultura Visual*, vol. 10, no. 1, 2023, pp. 29-40.
- Hernández Fuentes, Miguel Ángel (et. al.). *El campo de la historiografía. Inducción*. UAM-A. Posgrado en Historiografía, 2017.
- Hernández Ríos, M. y G. Tolosa Sánchez. "La imagen fotográfica como documento de lo perdurable: el discurso visual de las instantáneas de los Hermanos Mayo". *Revista Digital CENIDIAP*, no. 18, 2011, s/p.
- Illades, Carlos. *El marxismo en México*. Taurus, 2018.
- León, Eduardo Alberto. "El asco. Una emoción entre naturaleza y cultura". *Saga. Revista de Estudiantes de Filosofía*, no. 26, 2014, 21-39.
- Mateos, Nina. "¿Cuál es la diferencia entre el mimbre y el ratán?". *Revista AD*, 2019, s/p.
- Monroy Nars, R. "A ojo de pájaro: los trasterrados vistos por sí mismos". *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 6, no. 11, 2006, pp. 188-192.
- Pappe, Silvia. *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*. UAM-A, 2001.
- Pérez-Castro, Pérez, Montserrat. "Los antojos: la potencia ético-política de las hambres". *Memorias VI Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología. Desafíos emergentes*. Eduardo Restrepo (coord.). *Antropologías desde América Latina y el Caribe*, vol. 7, 2022.
- Pérez-Castro, Pérez, Montserrat. "Un hambre un tanto salvaje". *Hoja Santa*, 2020, s/p.
- Pérez-Rufí, María Isabel y José Patricio Pérez-Rufí. "La iconografía de epidemias a través de Banksy en el año de la rata del calendario chino". *Revista Internacional de Cultura Visual*, vol. 13, no. 1, 2023, pp. 83-94.
- Pohl-Valero, Stefan y Joel Vargas Domínguez. *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, Siglos xx y xxi*. Siglo del Hombre Editores, 2021.

- Tapia Ramírez, Gloria y Aaron Hernández Núñez. "Flautistas, bagels y tortillas: la vida secreta de ratas y ratones". *Revista Digital Universitaria*, vol. 22, no. 4, 2021, s/p.
- Ulloa Sanmiguel, Alejandro. "La ironía: actos de habla y argumentación". *Nexus*, no. 13, 2013, pp. 26-35.
- White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórico*, Paidós. 1992.